



Piccole Suore Missionarie della Carità  
(Opera Don Orione)  
Casa generale  
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma  
[www.suoredonorione.org](http://www.suoredonorione.org)

*“Vivir en Cristo y hacer vivir todo el mundo de Cristo” (DO).*

**Prot. MG 8/24**

**Objeto:** Circular de Cuaresma

### **¡Queridas Hermanas!**

Les envío esta carta desde Indonesia, donde me encuentro por primera vez para visitar la nueva comunidad de Haekesak abierta en la memoria de Ntra. Sra. del Rosario, el 7 de octubre 2023. La Divina Providencia está ensanchando la tienda de nuestra Congregación y a través nuestro quiere hacer experimentar a todos la buena noticia de la Redención.

La reflexión que propongo para prepararse en esta Cuaresma para vivir mejor la Pascua tiene como fondo el primer núcleo temático de nuestro XIII Capítulo general: PASIÓN POR CRISTO Y POR LA HUMANIDAD. “¡NECESITO HIJOS SANTOS!”.

En este Año Mariano Orionino iniciado en este último tiempo nos sentimos en modo particular invitadas a recorrer nuestro camino capitular y cuaresmal con María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra. *Ella es la primera por excelencia que vivió la pasión por Jesucristo, su Hijo y por la humanidad.* De Ella podemos aprender a **escuchar el Corazón de Cristo y los gemidos de la humanidad** a través de una escucha más profunda de la Palabra de Dios, de una oración más intensa y de una mayor sensibilidad al dolor del mundo.

En este camino nos acompañará también **Santa Teresa de Ávila**, que Don Orione quería como nuestra patrona. Decía a sus religiosas: “quisiera que fuesen muy devotas de esta grande Santa. Ella fue toda de Jesús y así debe ser una verdadera religiosa...”<sup>1</sup>. Don Orione, en efecto, animaba a las hermanas a “dirigir hacia ella nuestros ojos y nuestros corazones”, “a rezarle y llamarla para que nos ayude”, y aseguraba que, si lo haremos, ciertamente “Ella vendrá y nos pasará al alma... el amor a Jesús”<sup>2</sup>.

Por eso llamémosla en este camino de Cuaresma, invoquemos su ayuda, conscientes de que lograr lo que nos propusimos en el XIII CG es un gran desafío.

Recordemos las 3 Líneas de acción del primer núcleo:

- MUJERES CONSAGRADAS DE FUERTE “*SENSIBILIDAD EVANGÉLICA*”, ALEGRES TESTIGOS DE LA CARIDAD DE CRISTO (1).
- PERSONAS FLEXIBLES Y ABIERTAS A LA NOVEDAD DEL ESPÍRITU SANTO Y GENERADORAS DE “*VIDA NUEVA*” (2).
- “*RELIGIOSAS HIJAS*” PARA UN NUEVO MODO DE ACTUAR Y DE VIVIR LA CORRESPONSABILIDAD Y LA COMUNIÓN (3)

En el primer núcleo, para ser verdaderamente lo que nos pide, se requiere un compromiso serio de vida espiritual que permita formar una persona íntegra, profunda, abierta y relacional... En resumen: una persona que tiende incesantemente a la plenitud de la **vida nueva en Cristo**.

---

<sup>1</sup>DOPS, 83.

<sup>2</sup>Cf. D. O. III, 214-215.

Este camino se explica precisamente en el primer Prefacio de la Cuaresma: *“todos los años concedes a tus fieles disponerse a la celebración de la Pascua con el gozo de un corazón purificado, para que dedicándose más intensamente a la oración y a las obras de caridad y, participando en los misterios de la redención, lleguen a la plenitud de la vida nueva en Cristo tu Hijo, nuestro Salvador”*.

Madre m. Mabel en su última circular de Cuaresma había hablado del *“acostumbramiento”* que nos hace superficiales e insensibles y nos invitó a aprender a mirar con más profundidad, a saber conmovirse, maravillarse y contemplar la presencia de Dios y de la hermana/hermano en nuestra vida.

*“¡Necesito hijos santos!”* – escribía Don Orión. Él hoy, desde el cielo, desde donde nos acompaña, tiene necesidad de hijas que sepan vivir este tiempo en modo profundo. Su enseñanza es siempre actual: *“Permanece pequeña a los pies de Jesús Crucificado: permanece con el corazón dentro del Santo Sagrario, permanece en las manos de la Santa Virgen, de la Santa iglesia, de los Obispos y de nuestro Santo Padre, el Papa (...). Nuestro corazón debe ser un altar donde arde inextinguible el fuego divino de la caridad: amar a Dios y amar a los hermanos: dos llamas de un solo y sagrado fuego”*

Es el tiempo propicio para trabajar sobre el *“acostumbramiento”* y la superficialidad, para intensificar en nosotras el *“fuego divino de la caridad”* que a veces tiende a disminuir.

## **1. De la insatisfacción a la “vida de Dios en mí”**

En el *“paso posible”* propuesta en la primera línea de acción *“Mujeres consagradas de fuerte «sensibilidad evangélica», alegres testigos de la caridad de Cristo”* se evidencia la necesidad de poner a *“Jesús en el centro de nuestra vida, de vivir con más responsabilidad y profundidad la autoformación para renovar el vínculo sponsal con Cristo: valorizar la oración encarnada, la meditación de la Palabra y la Lectio divina, la adoración eucarística, el examen de conciencia, el proyecto de vida personal y el acompañamiento espiritual”* (n. 9).

Consciente y libremente hemos acogido la forma de vida consagrada para testimoniar con alegría el amor de Dios hacia la humanidad, pero sentimos que no siempre somos como deberíamos ser y esto nos desagrada y nos desmotiva. Santa Teresa de Ávila en el *“Libro de la Vida”* nos cuenta que no vivía en modo pleno su consagración religiosa. Antes del descubrimiento pleno del amor abrasador del Dios encarnado, Teresa había pasado muchos años de sufrimiento causado por la *«doble»* vida, es decir, no totalmente unida a Cristo.

En este sentido Teresa escribía: *“Pasé casi veinte años en este mar tempestuoso. Caía y me levantaba, y mi levantaba tan mal que volvía a caer... Puedo decir que mi vida era de las más penosas que se puedan imaginar, porque no gozaba de Dios, ni me sentía contenta del mundo”*<sup>3</sup>.

Esta situación la cansaba mucho y su alma quería finalmente descansar en Dios, pero no lo lograba, porque las *«costumbres perversas se lo impedían»*<sup>4</sup>.

Y he aquí cómo la respuesta a los gemidos de Teresa llega de la intervención del mismo Jesús, de Aquel que resuelve la crisis. Un día, frente a la estatua del Cristo llagado, siente una extraña emoción, siente como si se le rompiera el corazón:

*“Al entrar un día al oratorio, mis ojos se posaron en una estatua que allí habían colocado, esperando una solemnidad... Representaba a Nuestro Señor cubierto de llagas, tan devota que al verla quedé completamente conmovida porque representaba crudamente lo que Él había sufrido por nosotros: sentí tal dolor al pensar en la ingratitud con que respondía a aquellas heridas, que parecía que se me*

---

<sup>3</sup> V 8,2. Las obras de la Santa son citadas con las siguientes abreviaciones: V = Vida; R = Relaciones espirituales; M = Moradas o Castillo interior; F = Fundaciones, en S. TERESA DE JUSÚS, *Obras*, Ed. Postulazione Generale O.C.D., Roma 1997.

<sup>4</sup>Cfr. V 9,1

partía el corazón. Me arrojé a sus pies en un mar de lágrimas, rogándole que me diera fuerzas para no volver a ofenderlo"<sup>5</sup>.

Los ojos de Teresa se detuvieron en la imagen de Aquel a quien en lo más profundo de su corazón amaba, pero insuficientemente, en comparación con su gran y sufrido amor. Se puede decir que a partir de esta escena Jesucristo, Dios-Hombre comienza a polarizar totalmente su mente, corazón y sensibilidad, dando inicio a una nueva vida que Teresa llama «**la vida de Dios en mí**»<sup>6</sup>.

En este camino de cuaresma queremos ver más claramente nuestros acostumbramientos, automatismos y superficialidades en el contacto con Dios y con nuestras hermanas/hermanos en el camino que recorreremos juntos.

También a nosotras como a Santa Teresa sucede que perdemos algo de la frescura y belleza de nuestra consagración. Preguntémonos sinceramente: ¿qué es lo que nos roba la alegría de testimoniar la caridad de Cristo?

***Invitemos en este examen de consciencia a nuestra Madre, María Santísima y pidamos su ayuda para vivir en la verdad y humildad y dejarnos tocar por el amor de Cristo para enamorarnos de Él y dar testimonio con alegría su caridad.***

## **2. Del ruido del mercado al silencio del castillo**

En el “paso posible” propuesto en la segunda línea de acción “Personas flexibles y abiertas a la novedad del Espíritu Santo y generadoras de «vida nueva»” se evidencia la necesidad de “Involucrarnos en primera persona: «*jahora comienzo en el nombre de Jesús!*» (Don Orión). Emprender, a nivel personal, un proceso de conversión y de mayor docilidad al Espíritu Santo en los acontecimientos de la vida cotidiana actuando el proyecto de vida personal, valiéndonos de los medios aptos para la confrontación (el acompañamiento espiritual, la comunidad, etc.) (n. 17).

El Espíritu Santo que habita nuestra alma nos hace entender con suave insistencia el secreto de la vida feliz que genera vida en los otros. Lamentablemente, a menudo nos damos cuenta de la dificultad de escuchar su voz, de no estar dentro de nosotros mismos, de vivir en un estado de división interior.

Santa Teresa en su obra más célebre, “El Castillo interior” trata de la belleza y de la dignidad de nuestra alma y utiliza la alegoría del alma como un castillo hecho de siete moradas para recorrer en un viaje espiritual.

Y escribe, a partir de su propia experiencia, que hay tantos que prefieren quedarse en el ruido del mercado exterior en vez de gozar de la alegría de la unión con Dios en la propia alma: “Hay, en efecto, muchas almas que se quedan en el cerco externo del castillo, donde están los guardianes, y no se preocupan por entrar en él ni por saber qué encierra una tan espléndida mansión, ni quien la habita, ni qué habitaciones tiene” (1,5).

El verdadero proceso que el Espíritu Santo nos mueve hoy en este mundo que nos absorbe con sus propuestas, es decidir pasar del estado de distracción, del estado egocéntrico, autorreferencial, al estado de conversión, al estado en el que logramos conocernos mejor y rezar mejor.

Santa Teresa escribe: “Es causa de no poco dolor y vergüenza que, por nuestra propia culpa, no podamos comprendernos a nosotros mismos ni saber quiénes somos” (1,1). Una de las santas hijas de Santa Teresa, Edith Stein, escribe al respecto:

“Estamos en busca del misterio que somos nosotros mismos, que está dentro de nosotros, que vive allí. Nuestra santa Madre Teresa dice que es verdaderamente una condición extraña y patológica no reconocer el propio hogar.

En efecto, muchas almas están "tan enfermas y acostumbradas a vivir entre las cosas del mundo exterior que son incapaces de volver a su interior". Por tanto, han olvidado cómo orar. La primera

---

<sup>5</sup>V 9,1.

<sup>6</sup>Cfr. V 23,1.

morada a la que se llega a través de la puerta de la oración es el autoconocimiento. El conocimiento de Dios y el conocimiento de uno mismo se fusionan mutuamente.

A través del autoconocimiento nos acercamos a Dios, por lo que nunca es superfluo, incluso si ya hemos alcanzado las moradas más elevadas. Por otra parte, «nunca llegaremos a conocernos perfectamente si al mismo tiempo no intentamos conocer a Dios»<sup>7</sup>.

También Don Orione durante los primeros ejercicios espirituales animaba a las aspirantes: “...Él [el Señor] les conceda la gracia de conocerse a ustedes mismas y de fortalecerse en la voluntad de servir a Dios y a la Santa Iglesia de Dios con humildad y con corazón generoso, según la vocación que Dios mismo les ha dado. (...) Pero procedan tranquilas: resueltas sí, pero tranquilas en el Señor, y plenamente confiadas en Su divina bondad, en Su paterna bondad y Providencia. Conserven la mente y el ánimo sereno, para no dar lugar a la tentación”<sup>8</sup>.

Nadie puede obligarnos a dar este paso. Cada una de nosotras, en su propia libertad, está llamada a involucrarse en primera persona: «¡ahora comienzo en el nombre de Jesús!

Ninguna puede decir: “ya me conozco”, o bien: “yo soy así”, o “yo no cambio”, etc. Personas flexibles y abiertas a la novedad del Espíritu Santo saben que para Dios todo es posible y se dejan involucrar en el proceso de re-creación para ser generadoras de “vida nueva”.

Intentemos, en este camino cuaresmal, pasar más a menudo del ruido del mercado al silencio de nuestro castillo interior.

Tratemos de renunciar a lo que distrae nuestra mente, sobre todo a la noche, como nos enseña Don Orione: “*Consagremos el reposo, el silencio de la noche al conocimiento de nosotros mismos, al amor de Dios y de las almas con la oración: pongamos nuestra alma en comunión con Dios: que sea un silencio reparador que repara que compense a Dios y duplique la fuerza y la fecundidad del trabajo del día siguiente*”<sup>9</sup>.

Valoricemos la oración, el proyecto personal, el acompañamiento espiritual y todos los otros medios para responder a las expectativas del Espíritu Santo que nos quiere usar como instrumentos de la nueva evangelización.

Papa Francisco nos ilumina en este trabajo: “Olvidar la presencia de Dios en nuestras vidas va de la mano del desconocimiento sobre nosotros mismos -ignorar a Dios e ignorarnos a nosotros-, desconocimiento de las características de nuestra personalidad y de nuestros deseos más profundos. Conocerse a uno mismo no es difícil, pero sí agotador: implica un paciente trabajo interior. Requiere la capacidad de parar, de “desactivar el piloto automático”, de tomar conciencia de nuestra forma de hacer las cosas, de los sentimientos que viven en nuestro interior, de los pensamientos recurrentes que nos influyen, y muchas veces sin que lo sepamos”<sup>10</sup>.

A la luz de la palabra del Papa tratemos de hacer en este tiempo cuaresmal, un ejercicio de autoconocimiento respondiendo a las preguntas:

- 1) ¿Una situación en la que nos sentimos ofendidos o enojados?
- 2) ¿Cómo me sentí por dentro, qué me dije?
- 3) ¿Cómo me comporté por fuera?
- 4) ¿Es esta actitud reactiva una constante en mi vida?

Es un simple ejercicio que nos da una nueva luz para entender nuestra reacción y para poder elegir el modo íntegro, maduro que crea la comunión y no la separación.

***Invitemos en este camino a la Virgen María que es la madre de nuestra alma. Ella es la estrella que guía nuestro camino para conocernos mejor y vivir la oración como relación de amistad con***

---

<sup>7</sup> DUPUIS, M., “La persona unificata. Edith Stein”, Paoline 2003, 17.

<sup>8</sup> 23 luglio 1916; *Scritti*, 85,220.

<sup>9</sup> 14 febbraio 1922; *Scritti*, 55, 216.

<sup>10</sup> Catechesi, 5 ottobre 2022.

*Dios*<sup>11</sup>. *Ella es modelo de recogimiento y oración (cf. Lc 2,19) y de apertura a la novedad del Espíritu Santo.*

### 3. Hacia la experiencia: “Mi honor es tuyo y el tuyo es mío”.

En el “paso posible” propuesta en la tercera línea de acción: “Religiosas hijas” para un nuevo modo de actuar y de vivir la corresponsabilidad y la comunión” se evidencia la necesidad de “reforzar la conciencia de ser sujeto activo y responsable para revitalizar la intención fundacional hoy, acostumbrándonos a la lectura de los signos de los tiempos, al discernimiento, a la “*lectio orionina*”, etc.” (n. 23).

El verdadero camino de la vida espiritual lleva siempre a la capacidad de estar en relación con los otros, a saber “morir a nosotros mismos”, a nuestra forma egoísta, a nuestros planes humanos y a aprender constantemente a crear las relaciones, perdonar y amar. Santa Teresa enseña de su experiencia que el objetivo de nuestro enemigo es el de “enfriar la caridad y el amor recíproco, lo que sería un gran mal. Démonos cuenta, hijas mías, que la verdadera perfección consiste en el amor de Dios y del prójimo, y cuanto más plenamente observemos estos dos mandamientos, más perfectas seremos” (CI, 15).

Que el camino cuaresmal nos anime a desarrollar la capacidad de ser hermanas entre nosotras e hijas de la Congregación querida por Dios mismo. Cuánto más bien podríamos hacer si reconociéramos nuestro orgullo y extendiéramos humildemente la mano a los demás, que han sido ofendidos durante años, para realizar juntos el plan de Dios que a veces obstaculizamos.

Don Orione en esto nos da un gran ejemplo, porque para él la realización del Plan de Dios era superior a las incomprendiones personales. Escribe desde Roma a su Obispo (Bandi) reconociéndose un obstáculo en el desarrollo de la Obra de Dios: “

No quisiera que Vuestra Excelencia entendiera que el peligro venía de otros; no no, confieso delante de Dios y de la Santísima Virgen y de Ud., que el peligro fui y soy yo, con mis pecados y con una vida enteramente de ingratitude; Jonás soy yo: merezco y le ruego que me arroje al mar, para no tenga que sufrir la Obra de la Divina Providencia... Y bendigo al Señor por la ayuda que me brinda y le ruego que continúe y trabe mi alma que es muy dura, y necesita muchos martillazos, a pesar de mi terquedad, para querer tenerla crucificada con nuestro dulcísimo Señor Jesús. De lo contrario no sucederá nada, y espero que nuestro Señor me conceda esta gran gracia, y quisiera que todavía se digne orar por este fin. Soy muy, muy duro, y necesito romperme, ya que soy tal que no he querido romperme hasta ahora, que Dios me rompa y me despedace bien”<sup>12</sup>.

Don Orione se mostró hijo de la Iglesia, consciente de ser un sujeto activo y responsable para la realización del designio de Dios, pero siempre en comunión con su obispo y con sus colaboradores.

Para actuar de este modo se necesita una fe fuerte y un amor grande por Jesús y por su cuerpo místico, la Iglesia. Don Orione lo aprendía de los santos que lo precedieron. Santa Teresa que era toda de Jesús, comparte su experiencia haciéndonos escuchar las palabras dirigidas a su corazón: “Mira este clavo: es signo que desde hoy en más serás mi esposa. Hasta ahora esta gracia no la habías meritado; pero de ahora en adelante tendrás cuidado de mi honor no sólo porque soy tu Dios, tu Rey y tu Creador, sino porque tú eres mi verdadera esposa. **Mi honor es el tuyo, y el tuyo es mío**” (R 35).

Teresa desea honrar a Cristo- aceptando entrar en la locura de la cruz. Meditando los sufrimientos de Jesús dice: “Cómo será sabio quien se habrá complacido de ser considerado loco en

Teresa desea honrar al Cristo- Esposo aceptando entrar en la locura de la cruz. Meditando sobre los sufrimientos de Jesús, dice: "Cuán sabio será el que quiera ser tenido por loco por deferencia a la

---

<sup>11</sup> Santa Teresa escribía: “La oración mental no es otra cosa, para mí, que una íntima relación de amistad, un frecuente entretenimiento de tú a tú con Aquel que sabemos que nos ama” (V 8,5).

<sup>12</sup> D. O. III, 394.

misma Sabiduría que así fue llamada" (V 27,13). Por amor a Jesús y por la salvación de las almas, por el bien de la Iglesia es necesario volverse "locos", "stracci" en manos del Señor.

***Pidamos ayuda a la Virgen María que supo compartir todo con Jesús y no la abandonó bajo la cruz. Allí escuchó las palabras: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Y el discípulo a quien Jesús amaba la tomó consigo. Por eso invitamos a María Santísima a nuestra vida, a todo lo que hacemos, y le pedimos que nos enseñe la nueva manera de actuar y vivir la corresponsabilidad y la comunión para contribuir concretamente a la edificación de la Iglesia sinodal.***

El camino que se propone esta Cuaresma no es fácil y ciertamente costará mucho esfuerzo. Es más fácil quitarnos algo de comer o sacrificarnos físicamente, que trabajar nuestras costumbres y superficialidades en el contacto con Dios y con nuestras hermanas. Es más fácil "recitar más oraciones" que prepararse para la meditación cada día y hacerlo de tal manera que la Palabra de Dios nos acompañe durante todo el día y dé frutos abundantes, es más fácil dedicarnos a trabajar que entrar en nosotras mismas y ver nuestras rupturas internas y nuestras formas inmaduras de actuar, que dañan a los demás.

***Por eso invoquemos una vez más a la Virgen María, Madre de Dios y nuestra, para que nos ayude a vivir en intimidad con Jesús, a contemplar sus sufrimientos, a unir a los suyos nuestros sufrimientos y los de la humanidad doliente y ofrecerlo todo al Padre.***

Jesús dijo a Santa Teresa: "Tú conoces bien la alianza que existe entre tú y yo. Por ella, lo mío es tuyo. Yo te doy todos mis dolores y mis angustias, y con ellos puedes rezar a mi Padre como si fueran tuyos" (R 51).

Pidamos en esta Cuaresma: *Padre, amor eterno, envía tu Espíritu de luz y sabiduría, envía tu Espíritu de profunda sanación y santidad, envía tu Espíritu de amor. Hazme un instrumento alegre y confiado de tu gracia. Déjame tener pasión por Cristo y por la humanidad como María Santísima, Madre de Dios y Madre mía, como Santa Teresa de Ávila, San Luis Orione y todos los santos. ¡Amén!*

Las saludo con afecto en comunión con las Hermanas del Consejo.



*Sr M. Alicja Kędziora*  
Sor M. Alicja Kędziora  
Superiora general

Haekesak, Indonesia, 14 de febrero 2024.  
*Miércoles de Cenizas*